

SINN, Ulrich, *Das antike Olympia. Götter, Spiel und Kunst*, Verlag C.H. Beck, 2004, 280 págs.

Los Juegos Olímpicos de 2004 me motivaron a comprar este libro, ya que me interesó informarme acerca de cómo se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos en la antigua Grecia.

La obra —un libro muy bello con muchas fotografías que ayudan a entender mejor lo que se lee— consta de seis capítulos, un prólogo, un apéndice, bibliografía, índices de personas y de temas, índice de autores antiguos y fuentes. Esta reseña es descriptiva, y me voy a centrar en el capítulo III, intitulado “La gran fiesta”, que es el capítulo en el que se exponen los aspectos relevantes del deporte. Los demás capítulos abordan los mitos y la historia relacionados con Olimpia, los huéspedes famosos que frecuentaron el lugar, las obras de arte que ahí se podían admirar, y proporcionan una descripción detallada de la localidad.

No sólo hubo juegos deportivos en Olimpia, sino también en Delfos, Istmia, Nemea, Argos, Eleusis, entre otros lugares. Olimpia no era inicialmente un lugar de deporte excepcional; Eleusis y Argos, por ejemplo, tenían más tradición. Pero finalmente Olimpia logró un atractivo que sobrepasó lo meramente regional. La ciudad era un lugar que pertenecía a la administración de Elis, y empezó a florecer en el siglo v a. C., siglo en el cual adquirió fama para *todos* los griegos.

La raíz de los Juegos es de índole religiosa. En Olimpia se veneró a Zeus, y el culto, *no* las actividades deportivas, empezó en

---

PALABRAS CLAVE: antigüedad, deporte, grecia, juegos, olimpiadas, olímpicos.

RECEPCIÓN: 9 de junio de 2005.

ACEPTACIÓN: 10 de agosto de 2005.

este lugar en el siglo XI a. C. El Zeus de Olimpia se había hecho un nombre más allá del valle del Alfeo, un río cerca de Olimpia. También ahí fueron veneradas Artemis y, en menor medida, Atenea. Por otro lado, hay leyendas que pretenden explicar la fundación del lugar sagrado de Olimpia: por un lado, Heracles y Apolo se presentan como atletas; por otro, Apolo vence a Hermes y a Ares en el pugilato.

Los primeros Juegos Olímpicos tuvieron lugar en el año 884 a. C., en honor a Zeus; consistieron en una sola prueba que era la carrera de estadio. Los últimos juegos de la era antigua se dieron en el siglo IV d. C., bajo el emperador Teodosio I; el último vencedor del que se tiene conocimiento fue un pugilista del año 385 d. C. Los juegos se retomaron por iniciativa del barón de Coubertin en el año 1896.

Ya en la antigüedad se escribió mucho sobre Olimpia, también sobre el deporte que allí se llevó a cabo. Algunos autores importantes en estos aspectos son: Píndaro, Pausanias, Flavio Filóstrato, Tirteo, Jenófanes, Platón, Jenofonte y Estrabón. Todos ellos dan, de una manera u otra, datos acerca de Olimpia.

Píndaro festeja las victorias de 43 atletas de la primera mitad del siglo V; se trata de atletas de Olimpia, Nemea e Istmia. Catorce odas están dedicadas a ganadores en Olimpia. Pausanias (nacido aproximadamente en 115 d. C.) escribió en tiempos romanos y a él le debemos la descripción del lugar; habla de los edificios y estatuas, pero hay fallas en su descripción topográfica. Algunos eruditos ven a Pausanias como un charlatán que se sirvió de fuentes anteriores. En realidad, es un típico representante de la segunda sofística que sí utiliza textos anteriores. En la actualidad se hablaría de un “feature” bien logrado acerca de la Olimpia antigua. Flavio Filóstrato (160-245 d. C.) nos legó un escrito sobre la gimnasia, en el que expone los tipos de deporte que se realizaron y los métodos de entrenamiento. Tirteo rechaza los juegos en Olimpia porque un deportista no está disponible para la defensa de su patria; Jenófanes critica la admiración enorme que se les tiene a los vencedores. Platón sí acepta el deporte como valioso; Jenofonte vivió parte de su vida cerca de Olimpia y conoció el lugar; Estrabón relata que la fama de Olimpia provenía originalmente del oráculo de Zeus Olímpico y posteriormente de las competencias deportivas.

Las instalaciones deportivas eran las siguientes: el estadio, el hipódromo, el gimnasio y la palestra. No se sabe a ciencia cierta cuántos visitantes llegaron a Olimpia, pero tomando en cuenta el tamaño del estadio es bastante realista pensar en una cifra de 50 000 personas. Había personal para el culto, y personal en relación con los aspectos deportivos. Se tienen datos relativamente seguros desde los años 36 a. C. hasta 264 d. C.; lamentablemente faltan datos precisos de los tiempos anteriores.

El personal para culto religioso era, entre otros, el siguiente:

—los *theókoloi* integraban el colegio de los sacerdotes;

—los *spondóphoroi* eran los mensajeros de la fiesta, esto es, los que llevaban, con cuatro meses de anticipación, las invitaciones a las ciudades; llegaban hasta Chipre y a lo que hoy es Albania. En estas fechas empezó la “paz”, la *ekecheiría*. Esta *ekecheiría* debía garantizar que tanto los atletas como las personas que visitaban Olimpia, lo pudieran hacer sin obstáculos;

—los *manteis*, los videntes, representaban una viejísima tradición en un lugar de culto;

—el auleta o flautista (aunque el *aulos* se parecía más bien a un oboe) era el responsable de la música en los cultos; también tocaba en el salto de longitud y en el lanzamiento de disco.

—el médico se ocupaba del cuidado de los visitantes del lugar sagrado. Pero no se debe confundir con un “servicio de emergencia”.

En cuanto al personal que se encargaba de las competencias, quisiera mencionar los *hellanodikes* y la *boulé*, el consejo olímpico. Los primeros eran los diez jueces en las disciplinas deportivas, cuidaban de las reglas deportivas, tenían una fuerte influencia para que los atletas pudieran participar, y también podían influir en qué grupo quedaba un atleta. Por ello mismo se tenía la idea latente de que eran corruptibles.

Los vencedores de cada disciplina tenían el derecho de erigir una estatua con su nombre; era tarea del consejo olímpico vigilar que las estatuas no fueran más grandes que el atleta representado. Dicho consejo castigaba, en caso necesario, a los árbitros de las competencias; en términos generales, era un órgano de control.

Con respecto a los visitantes, había un sistema organizado de transporte para ellos, tanto de ida como de vuelta. Los huéspedes vivían hasta cierto punto de modo comparable a la época moderna: las personas de poco dinero se tenían que contentar con cuartos muy humildes, con techos simples algunos, o con casitas de hojas. Quienes tenían más recursos, disponían de tiendas magníficas de campaña, como lo sabemos, por ejemplo, de Alcibíades.

Por lo que se refiere a la comida, hay que señalar que la gran mayoría de los visitantes tenía que ver ella misma por lo que consumía. Desde luego se establecieron muchos “vendedores ambulantes” de comida, de dátiles y sopas, por ejemplo; ellos vendían a veces en tiendas, llamadas *kapeleia*. Pero también había, para los visitantes más adinerados, verdaderos “restaurantes”.

Si bien el lugar sagrado de Zeus estaba rodeado por dos ríos y se encontraba en un lugar rico en fuentes, no había suficiente agua para beber y para bañarse. Cuando empezaron los juegos, este problema era especialmente agudo, y sólo se subsanó con el tiempo. Por ello, en términos generales, la estancia en Olimpia no era siempre agradable. Comenta Epicteto que el sol era fuerte, que había muchísima gente, malos baños (duchas), gritos y lluvia cuando era imposible protegerse de ella (cf. p. 116).

Ahora bien, el atleta que tenía la intención de participar en los Juegos —casi siempre se trataba, al menos al principio, de grupos de élites nobles, como se desprende de las listas de vencedores—, debía decidirse para ello al menos 10 meses antes, en los cuales se tenía que someter a un entrenamiento. Había aproximadamente entre 200 y 400 deportistas, todos ellos griegos. Treinta días antes de los juegos se tenían que encontrar en Elis, en cuyo territorio se localizaba la ciudad de Olimpia, y durante estos treinta días un atleta profesional no podía ganar dinero en otra parte. Esta regla data probablemente desde el siglo v a. C. Durante la fase de entrenamiento los atletas se veían observados continuamente por los *hellanodikes*, los árbitros. Estos decidían si un atleta era apto para participar en los juegos. Si era el caso, el competidor tenía que formar parte de un grupo: de los *paides* o de los *andres*. El que alguien perteneciera a uno de estos grupos dependía no sólo de la edad, sino también del rendimiento, y en este punto los árbitros tenían la gran responsabilidad de ser justos, lo cual no se lograba siempre.

Formaba parte de los Juegos la procesión —*pompé*— de los atletas de Elis a Olimpia, una distancia de 60 kilómetros. Era una ruta sagrada cuyo camino exacto no se conoce. La llegada a Olimpia constituía un momento especial, y los visitantes ya esperaban a los atletas en las cercanías de la ciudad en la plaza del culto.

Las competencias duraban, al menos a partir de 472 a. C., cinco días, y en este tiempo los competidores se hospedaban en tiendas de campaña.

Todas las competencias se llevaban a cabo o bien en el estadio o bien en el hipódromo, el cual fue construido por un arquitecto de nombre Agnaptos. Los ganadores de cada disciplina —sólo el primer lugar en cada una— recibían una corona de oliva silvestre; se les honraba delante del templo de Zeus, y participaban en una comida en el pritaneo. En sus lugares de origen también obtenían honores y bienes materiales.

Como se sabe, los atletas, menos los jinetes y los conductores de carro, competían completamente desnudos. Hay diversos intentos de explicar la desnudez de los deportistas. Uno de los cuales es suponer que un atleta desnudo es más veloz que uno vestido, por poca vestimenta que llevara. Pero en el fondo no sabemos por qué se presentaban en este estado.

A continuación, voy a abordar las distintas disciplinas olímpicas que por cierto se llevaban a cabo con el sol en su pleno esplendor. En primer lugar, las competencias de velocidad. Muchos autores de la antigüedad consideraron la carrera de velocidad como la forma más antigua de competencia. Había cuatro variantes: *stadion* o *dromos*, *díaulos*, *dolichos* y *hoplon* (llamado también *hoplites dromos* y *dromos enhoplos*). El *stadion* consistía en atravesar de oeste a este una vez el estadio que medía en Olimpia 192, 25 m (no todos los estadios tenían la misma longitud; el de Delos, por ejemplo, medía 167 m); en esta disciplina se trataba simplemente de correr rápidamente para ser el primero. El *díaulos* era la carrera doble: había que correr de ida y vuelta en un espacio relativamente angosto y se tenía que dar una vuelta alrededor de un palo marcador. Esta doble carrera corresponde aproximadamente a nuestros 400 m; el *dolichos* (20 estadios) era de 3800 m. Un umbral de piedra (*áphesis*) servía, junto con otros mecanismos, para impedir y detectar una salida en falso. El atleta que la cometía, era castigado con golpes.

En cuanto al entrenamiento de los corredores, no sólo se llevaba a cabo en circunstancias normales, sino también bajo condiciones difíciles como correr en la arena.

Por último, el *hoplon*, una disciplina que no gozaba de mayor prestigio; consistía en una carrera inicialmente con la armadura puesta, pero luego estos atletas también corrían desnudos, portando tan sólo el escudo. La distancia era para ellos la del *díaulos*.

En segundo lugar, el box o pugilato (*pygmé*). Este deporte existe desde el mundo micénico; en *Il.*, XXIII, 672-698, Homero describe una tremenda pelea de box. En este tipo de combate se usaban los *himantes*, una especie de guantes de cuero que rodeaban los brazos de los combatientes desde el codo hasta los dedos. No sólo tenían la función de proteger al atleta, sino también de atacar duramente al adversario, ya que tenían bordes sumamente agudos, que provocaban heridas que sangraban, especialmente cuando se tiraba a la cabeza. El combate era tan duro que incluso se podía provocar la muerte de un luchador, lo cual no estaba penado, siempre y cuando los combatientes se atuvieran a la regla de no sacar los ojos al adversario, lo que sí estaba prohibido.

En el entrenamiento, los atletas se ponían protectores para las orejas, *amphotides*, y también ya existía el antecedente del *punching ball* (*kórykos*), que consistía en un saco de piel colgado, relleno de semillas de higo, harina o arena. Este deporte era muy popular y los espectadores manifestaban abiertamente su simpatía o antipatía por alguno de los atletas, a gritos en favor o en contra, levantándose de sus asientos.

En tercer lugar, la lucha, *pale*, palabra de la cual se deriva el término “palestra”. El mismo Platón, en las *Leyes* (cf. 796a), menciona la necesidad de la lucha para la educación de los jóvenes. Sabemos que a Alcibíades se le enseñó esta disciplina.

Existían dos formas de lucha: una, en la que los atletas peleaban en posición parada, llamada *orthé pale*; la otra, en la que estaban acostados en el piso, *kylisis*. Las parejas se establecían por sorteo. Este tipo de deporte tenía reglas estrictas: se prohibían golpes de cualquier índole, así como *morder* al adversario. El vencedor era aquel que tumbaba tres veces al rival.

Un atleta muy famoso fue Milón de Crotona, personaje que aparece de vez en cuando en los diálogos platónicos. Ya había tenido

éxitos en la categoría de los *paides*; luego destacó en la lucha y también en otras disciplinas, como por ejemplo en el pugilato.

En cuarto lugar, el pancracio. Se trata de una combinación de la lucha y del box; se renunció a que el adversario tuviera que tumbarse tres veces, y tampoco se usaban los *himantes*; también se eliminó la fijación de golpear la cabeza. Esta disciplina se contempló como una exhibición de fuerza y habilidad, y a los pancratistas se les admiró mucho, si bien en algunos casos uno mató al otro.

En quinto lugar, el lanzamiento de disco (*diskos*). Píndaro conoció aún el disco de piedra, pero con el tiempo se impuso el disco de bronce; no sabemos de normas en cuanto al material y al tamaño del disco. Pero sí se sabe que era necesario que los participantes de un mismo lanzamiento usaran un disco del mismo material y tamaño, esto es, las condiciones tenían que ser las mismas. Se logró lanzar aproximadamente hasta 35 metros, y esta disciplina se realizó en el estadio. El cuerpo ideal del lanzador de disco debía tener piernas largas, manos grandes y dedos largos, ya que con éstos podía tomar mejor el disco.

En sexto lugar, el lanzamiento de jabalina (*akontion*). Casi no se tienen testimonios que informen sobre las reglas de esta disciplina. No sabemos si el lanzamiento se hacía sin tomar impulso o después de correr unos pasos. Esta disciplina no se dio nunca sola; formaba parte del pentatlón.

En séptimo lugar, el salto de longitud (*halma*). Igual que el lanzamiento de jabalina, sólo se presentaba como parte del pentatlón. No se saltaba como hoy, sino que se trataba de una serie de saltos seguidos sin tomar impulso, en un foso cuya tierra había sido removida previamente y que medía 14.80 m. Se saltaba con una pesa de plomo en cada mano, los *halteres*, objetos pesados y alargados que debían estabilizar el vuelo. Los saltos de longitud eran acompañados por música de *aulos*, evidentemente porque se creía que ello daba más ánimo al atleta.

En octavo lugar, el pentatlón (*péntathlon*). Lo conformaban las siguientes disciplinas: lanzamiento de disco, salto de longitud, lanzamiento de jabalina, carrera de estadio y lucha. El atleta de pentatlón debía ser alto, esbelto, y no demasiado musculoso.

En noveno lugar, las carreras de carros y caballos (*hippodromia*). En cuanto a la carrera de carros, la victoria era para el propie-

tario de la caballeriza, no para el conductor, que era un profesional, muchas veces un esclavo. Había carreras de 2 ó 4 caballos y distintas distancias. El hipódromo medía 780 m y, al dar la vuelta, se produjeron muchas veces accidentes, como por ejemplo, la caída de los caballos. La mujer espartana Kyniska ganó en 396 y 393 la carrera de cuatro potrillos en Olimpia, lo cual era excepcional, ya que normalmente los juegos eran reservados para hombres. Otro caso excepcional fue el de una mujer, Kasia, que en el año 21 d. C. ganó en alguna disciplina, pero nos falta la información al respecto.

Los jinetes montaban sin silla, en distintas categorías: potro, yegua, mula y potrillo. Cada salida tenía un listón como freno antes de que se diera la señal de comienzo. Éste era un mecanismo automático espectacular: a la vez que se levantaba un águila de bronce, se caía un delfín al suelo. Los niños y los jóvenes de las familias nobles montaban desde temprana edad, debido a una afición especial de los griegos por los caballos.

Aparte del deporte que ofrecía Olimpia, se presentaban oradores, sofistas, artistas, vendedores y mercados. Fueron huéspedes famosos Luciano (120-180 d. C.) y Nerón, quien visitó la ciudad entre 65 y 69 d. C., y en cuyo honor se organizaron unas competencias.

Como ya mencioné antes, en Olimpia se encontraban muchas obras de arte; las más famosas son la estatua de Zeus, hecha de oro, marfil y mármol, obra muy admirada, terminada aproximadamente en 410 a. C.; esta obra de Fidias provocó un “turismo de arte” y se cuenta entre las siete maravillas del mundo. En segundo lugar, el Hermes de Praxíteles, con el pequeño Dionisos en brazo (obra que data del siglo IV a. C.) y la Nike de Paionios (de aproximadamente 420 a. C.).